

Patria y muerte: Escritos sobre literatura argentina y política

MIGUEL DALMARONI (2023)
Santiago de Chile, Bulk editores, 170 páginas.
ISBN 978-956-6162-08-7



Natalí Incaminato

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
natalincaminato@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0340-2059>

Los vínculos entre literatura, política y violencia son nodales en la historia de la crítica literaria argentina. *Patria y muerte. Escritos sobre literatura argentina y política* de Miguel Dalmaroni vuelve sobre esa tradición de lecturas para refutar hipótesis afianzadas y problematizar la política de la crítica y de la literatura, a partir de un amplio repertorio de perspectivas teóricas.

La primera edición de *Patria y muerte* fue publicada en el año 2021 en el sello Biblioteca Popular C. C. Vigil; en esta reedición revisada y ampliada se suma un postfacio de Enrique Foffani. El conjunto de ensayos reunidos en el libro incluye textos inéditos, y fragmentos reescritos de trabajos publicados en revistas especializadas y en el sitio web *bazaramericano.com*.

En este volumen, Dalmaroni retoma algunos de los autores e ideas que analizó en *La palabra justa: Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*, publicado en 2004. No obstante, a diferencia de ese título, *Patria y muerte* no solo modifica el corpus literario y teórico, sino que además se caracteriza por un tono ensayístico que prescinde del aparato académico de citas y recurre a diversos registros: los giros coloquiales y los tonos irónicos se entrelazan con el registro académico y las fórmulas letradas. El libro, asimismo, da cuenta de las reflexiones y conjunciones teóricas que Dalmaroni ha elaborado en distintos artículos y en sus clases como titular de Metodología de la investigación literaria en la Universidad Nacional de La Plata. El autor retoma de modos singulares las perspectivas y categorías de Alain Badiou, Judith Butler, Eric Auerbach, Raymond Williams, Jacques Derrida y Jacques Rancière, entre otras firmas, para leer e interrogar el problema de la patria y la violencia en un repertorio de obras literarias y de producciones de la cultura popular y de masas.

Las lecturas de Dalmaroni siguen dos indagaciones que se mezclan entre sí: una trata sobre el modo en que la violencia política en la historia argentina

tiene lugar o resuena en la literatura y la otra lee la violencia que la literatura efectúa en la lengua, en los lectores, en todo lo esperable y articulado según la inteligibilidad discursiva del orden y de la “realidad”.

El libro articula un sistema de valoraciones ideológicas y literarias que entrevera ocurrencias y productos populares con autores del canon literario: Borges, Saer y Pizarnik son los más presentes. Uno de los criterios de valor en que insiste es la puesta en primer plano de la violencia que la literatura ejerce a los órdenes morales, ideológicos, lingüísticos y referenciales; Dalmaroni propone la desconfianza ante todo discurso o planteo edificante.

Todos los títulos de los capítulos refieren a obras literarias; el primero, “Los siete locos”, piensa el vínculo entre política y literatura a partir de una concepción de la segunda como resto, experiencia no comunicable y acontecimiento desubjetivador. Además, a partir de la prosa crítica de David Viñas y de la enseñanza literaria en las escuelas secundarias, se interrogan los efectos desestabilizadores y las derivas incalculables de la retórica y la lectura. Los ensayos “El mal metafísico”, “El hombre no cultural” y “La forma de la espada” exploran tonos y tópicos fundamentales sobre la violencia y la identidad argentina en el ensayo de interpretación nacional y sus continuidades en algunas producciones de la cultura de masas, así como también sus desvíos o desmontajes en algunas obras literarias o expresiones de la cultura política y popular.

En “La lluvia de fuego” se trabaja la violencia represiva de la prohibición de escritores a partir del tema del incendio de libros, para desembocar en el problema actual de la llamada “cultura de la cancelación”. Los capítulos “Luna con gatillo”, “El matadero” y “Operación Masacre” leen distintas configuraciones de la violencia política en Raúl González Tuñón, Julio Cortázar, Juan Gelman, Raquel Robles, Osvaldo Lamborghini, Néstor Perlongher, Silvina Ocampo, Ariana



Harwicz, Rodolfo Walsh y Juan José Saer. Una insistencia atraviesa las diversas hipótesis: la literatura fustiga, destruye o expone las ilusiones de toda representación y de los lenguajes edificantes.

“La experiencia sensible”, el menos político de los ensayos, reflexiona sobre la novela argentina y la narración a partir de la lectura que Rancière hace de Borges; la oposición del autor de *Ficciones* con Saer conecta este texto con el capítulo “Lo imborrable”. En esta sección, Dalmaroni polemiza con varias lecturas sobre el escritor santafesino y afirma que su obra es una representación realista de la experiencia de la violencia política en la Argentina.

“Sangre de amor correspondido” lee la supervivencia ante la violencia y el problema del trauma en *Maldición eterna a quien lea estas páginas* de Manuel Puig y “La penúltima versión de la realidad” escudriña las relaciones entre poder estatal, realidad y ficción en las obras de Ricardo Piglia.

El capítulo “Cadáveres” establece un nexo entre Borges y Pizarnik, para luego pensar lo político en la obra de la poeta en términos de exceso violento, corte,

desgarramiento y perturbación del lenguaje y de la civilización. “La ilusión monarca” y “El idioma de los argentinos” tratan sobre la narrativa de la década de los noventa y la obra de Juan José Becerra en relación con la agitación violenta del 2001 en Argentina, respectivamente.

El ensayo que cierra el volumen, “La revolución es un sueño eterno”, rodea las preguntas sobre la hostilidad de la poesía ante el capitalismo y sobre las potencias socialmente transformadoras de la literatura y de la crítica. La afirmación final cristaliza la posición del autor con respecto a las jerarquías políticas: las inequidades más urgentes en la actualidad no son inequidades culturales. De este modo, Dalmaroni señala el fracaso y lo que la literatura *no puede* en tanto acción política, pesimismo que también plantea un límite de la labor crítica. Sin embargo, el libro busca rescatar, desde la literatura, algunos usos de la palabra silenciados: usos “negros, indios, gauchos, plebeyos, villeros y usos mujeres, putos, travestis, trans”. Así, a pesar de la distancia ante la afirmación de la potencia política de la literatura y de la cultura, *Patria y muerte* denuncia y toma posición ante la violencia económica y política.